

ΣΟΦΙΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYAT NÂSTI PÂRO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista; siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

Carácter Esotérico de los Evangelios.

H. P. B.

(CONTINUACIÓN)

II

LA palabra Chréstos existía siglos antes que se oyera hablar del Cristianismo. La encontramos empleada desde el siglo v antes de la Era cristiana, por Herodoto, Esquilo y demás autores griegos clásicos, aplicándose su significado á las cosas lo mismo que á las personas.

Así leemos en Esquilo (Cho. 901): *Μαντεύματα πυθόχρηστα* (pytho-chresta), los «oráculos pronunciados por un Dios pitio» (Greek-English Lexicon) por medio de una pitonisa; y *Pythochréstos* es el nominativo singular de un adjetivo derivado de *chrao χρώ* (Enrip. *Ion*, 1218). Numerosos y variados son los significados libremente inventados respecto á esta acepción primitiva. Los clásicos paganos expresaban más de una idea con el verbo *χράσσειν* «consultar un oráculo»; pues significa también «hadado», juzgado por un oráculo, en el sentido de *víctima sacrificada á su decreto*, ó «á la PALABRA»; como que *chresterion* no sólo es «el asiento de un oráculo», sino también «una ofrenda á ó para el oráculo (1), Chréstes, *χρήστης*,

(1) La palabra *χρῶν* queda explicada por Herodoto (7, 11, 7) como aquello que declara un oráculo, y Plutarco (Nic. 14) emplea *τὸ χρῶν* como «hado», «necesidad.» Véase Herodoto, 7215; 5108; y Sófocles, *Phil* 437.

es uno que expone ó explica oráculos, un profeta, un adivino (1), y chrestorios, χρηστήριος, es uno que pertenece ó sirve á un oráculo, á un dios ó á un Maestro» (2); esto á pesar de los esfuerzos del canónigo Farrar (3). Todo lo cual prueba que los términos Cristo y cristianos escritos originalmente *chréstos* y *chrestianos*, χρηστιανοι (4), fueron tomados de la terminología de los paganos, y significaban la misma cosa. El Dios de los Judíos reemplazó entonces al Oráculo y los demás dioses; el nombre genérico «Chréstos» vino á aplicarse á un personaje especial; y nuevos términos como *chrestianoí* y *Chrestodoulos* «discípulo ó siervo de Chréstos», fueron fabricados con el antiguo material. Esto está probado por Philon el judío, monoteísta por cierto, el que empleaba ya dicho término para propósitos monoteístas; pues él habla de θεόχρηστος (theochrestos) «declarado por Dios», y de λόγια θεόχρηστα (logia theochresta) «discursos pronunciados por Dios — lo cual prueba que escribió en un tiempo (entre el primer siglo antes y el primero después de Jesucristo), en que no se cono-

(1) Véase *Greek-English Lexicon* de Lidell y Scott.

(2) Los que vienen á ser el *Guru*, «maestro,» y el *chela*, «discípulo,» en sus relaciones mutuas.

(3) En su obra reciente — *The Early Days of Christianity* — el canónigo Farrar observa: Algunos han supuesto un gracioso juego de palabras fundado en ella, como . . . entre *Chréstos* (dulce, Ps. XXXIV, 8) y *Christos* (Cristo), (I pág. 158, nota). Empero nada hay que suponer puesto que comenzó en verdad, «con un juego de palabras.» El nombre *Christus* no fué «corrompido en *Chrestus*» como el sabio escritor quiere hacerlo creer á sus lectores (pág. 19), sino que fué el nombre (sustantivo y adjetivo) *Chréstos*, el que fué pervertido en *Christus* y aplicado á Jesús. En una nota respecto á la palabra «Chrestiano,» en la *Primera Epístola* de Pedro (cap. IV, 14), en la cual (en los ulteriores manuscritos revisados) dicha palabra fué cambiada en *christiano*, vuelve á observar el canónigo Farrar: «Tal vez deberíamos leer la ignorante corrupción pagana *Chrestiano*.» Y en verdad debemos leerla así, pues el elocuente escritor debería acordarse del mandamiento de su «Maestro,» de dar á César lo que es de César. A pesar de su disgusto, Mr. Farrar está obligado á admitir que el nombre *Christiano* fué inventado por los Antioquenos burlones, en una época tan remota como el año 44 de la presente Era, pero que no llegó á emplearse generalmente hasta la persecución de Nerón. Tácito, dice, «emplea la palabra 'Christianos' con algo de excusa. Bien sabido es que en el *Nuevo Testamento* sólo figura tres veces, y siempre implica un sentido hostil — *Hechos* XI, 26, XXVI, 28, lo mismo que en IV, 16.» No era Claudio el único que miraba con alarma y sospecha á los cristianos, así motejados por materializar un principio ó atributo subjetivo, sino también todas las naciones paganas; pues Tácito, hablando de aquellos á quienes las masas llamaban «Cristianos,» los describe cual un cuerpo de hombres odiados por sus atrocidades. No es de admirar, pues la historia se repite. Hay ahora, sin duda, millares de nobles, sinceros y virtuosos hombres y mujeres que han nacido cristianos. Pero sólo tenemos que considerar lo viciosos que son los paganos convertidos al Cristianismo, y la moralidad de aquellos prosélitos de la India, á los que los misioneros no quieren admitir á su servicio, para comparar los convertidos de hace 1800 años, y los paganos modernos movidos por la gracia.»

(4) Justino Mártir, Tertuliano, Lactancio, Clemente de Alejandría y otros, la escriben de esta manera.

cían ni cristianos ni crestianos, sino tan sólo los Nazarenos. La notable diferencia entre las dos palabras χράω — «consultar á un Dios ú oráculo y obtener respuesta» (χράω siendo la forma única primitiva de dicha palabra) — y χρίω (chrio) «frotar, untar» (de lo cual se deriva el nombre christos), no ha impedido la adopción eclesiástica de la expresión de Philon θεόχριστος, y la consiguiente transformación de esta palabra en θεόχριστος, «ungido de Dios». Así, la simple sustitución de la letra ι por la η para servir á los propósitos dogmáticos, se efectuó de la manera más fácil, como lo vemos ahora.

La significación secular de *Chréstos* se halla en toda la literatura griega *pari passu*, con la que se le daba en los misterios. El decir Demóstenes ὠχρηστέ (330-27), no significa otra cosa que «tú, buen chico»; Platón (en *Phaed.* 264 *B*) tiene χρηστός εἰ ὅτι ἠγεί: «qué simple eres de creer. . .» Pero en la fraseología esotérica de los templos «chréstos» (1), palabra que, como el participio *chrésteis*, está formada según la misma regla y tiene el mismo significado — del verbo χράσμαι («consultar á un Dios») — viene á ser lo que llamamos adepto, y también un gran *chela* ó discípulo. En este sentido la emplean Eurípides (*Ion*, 1329) y Esquilo (1 c.) Esta calificación se aplicaba á aquellos que el dios, oráculo ó cualquier superior había proclamado por esto ó aquello ó cualquiera otra cosa.

Las palabras χρεσεῖν οἰκιστῆρα empleadas por Píndaro (págs. 4-10), significan: «el oráculo le proclamó colonizador». En este caso, la índole de la lengua griega permite que al hombre así proclamado, se le llame χρηστός (*chréstos*). Por tanto, se aplicaba este término á todo Discípulo recomendado por un Maestro, lo mismo que á todo hombre bueno. Ahora bien; la lengua griega presenta extrañas etimologías. La teología cristiana ha decidido y decretado que el nombre de Christos se tomara como derivado de χρίω, χρίσω (chriso), «untado con perfumados ungüentos ó aceite». Pero esta palabra tiene varias acepciones. Homero la emplea en el sentido

(1) Véase *Greek and English Lexicon* de Liddell y Scott. *Chréstos* es en verdad uno que está constantemente aconsejado, avisado, guiado, sea por un oráculo ó un profeta. El Sr. G. Massey no tiene razón en decir que. . . «La forma gnóstica del nombre Chrest ó Chréstos denota el *Buen Dios*, y no un original humano,» pues denotaba lo segundo, es decir, un hombre bueno ó santo; pero tiene razón al añadir que «*Chrestianus* significa Dulzura y Luz.»

«Los *chrestoi* ó buenas gentes existían mucho antes. Numerosas inscripciones griegas prueban que al difunto héroe ó santo — es decir al «Bueno» — se le llamaba *Chréstos* ó el Cristo: de este significado el 'Bueno,' Justino, el primer apologista, deriva el nombre cristiano. Esto lo identifica con el origen gnóstico y con el «Buen Dios,» que se reveló, según Marción — es decir, el Un Nefer (Intérprete del Bien) de la teología egipcia — *Agnostic Journal*.

de frotar el cuerpo con aceite después del baño (*Il.* 23, 186; también en *Od.* 4, 252), y de igual manera la emplean otros escritores antiguos. Sin embargo, la palabra *χρίστης* (*christes*) significa más bien *blanqueador*, mientras que la palabra *χρίστης* (*Chrístes*) significa sacerdote y profeta, término que se puede aplicar á Jesús con más razón que el de «Ungido», puesto que, según lo prueba Nork por la autoridad de los evangelios, nunca fué unguido, ni como rey ni como sacerdote. En fin, hay en la base de este plan un profundo misterio, que, según sostengo, sólo puede descubrirse por medio de un conocimiento completo de los misterios *paganos* (1). El punto importante no es lo que afirmaran ó negaran los Padres primitivos, los que tenían un objeto que llevar adelante, sino más bien la evidencia que ahora se tiene de la significación dada á los dos términos *Chrístos* y *Christos* por los antiguos en los siglos precristianos; pues ellos no tenían objeto alguno que efectuar, y por lo tanto, nada que ocultar ó desfigurar; y su testimonio es naturalmente más fidedigno que el de los Padres primitivos. Este testimonio puede obtenerse estudiando primero el significado que los clásicos dan á estas palabras, y luego su significado correcto buscado en la simbología mística.

Ahora bien; como ya se ha dicho, *Chrístos* es un término empleado en diversos sentidos. Califica á la Deidad y al Hombre. En los Evangelios se usa en la primera acepción, como, por ejemplo, en *Lucas* (VI, 35), donde significa «bondadoso» y «misericordioso» — *χρηστός ἐστὶν ἐπὶ τοῦς...* — y en *I, Pedro* (II, 3), en donde se dice: «Bueno (ó benigno es el Señor): *χρηστός ὁ κύριος*. Por otra parte, Clemens Alexandrinus dice que significaba simplemente hombre bueno, esto es: «Todos los que creen en *Chríst* (un hombre bueno) *son y son llamados Chrístianos*, es decir, hombres buenos» (*Strom.*, lib. II). Es muy natural la reticencia de Clemente, cuyo cristianismo, como lo observa justamente King en sus *Gnósticos*, no era otra cosa que un ingerto en el tronco congenial de su primer Platonismo. El

(1) De nuevo tengo que citar lo que dice el Sr. G. Massey (al que hago referencia repetidas veces, porque ha estudiado este asunto perfecta y concienzudamente).

«Mi afirmación, ó más bien explicación», dice, «es que el autor del nombre cristiano es el Cristo-Momia de Egipto, llamado el *Karest*, el que era un tipo del espíritu en el hombre, el Cristo interior (según Pablo lo expresa), el divino hijo encarnado, el Logos, la Palabra de Verdad, el *Makheru* de Egipto. ¡No se originó como simple tipo! La momia preservada era el *cadáver de cualquiera* que fuera *Karest* ó momificado, y debía ser cuidada por los vivos; y por la repetición constante, esto vino á ser un tipo de la resurrección, no de los muertos, sino de entre los muertos.» Véase la explicación de esto más adelante.

era un Iniciado, un neo-platónico antes que se hiciera cristiano, cuyo hecho, por más que hubiese apostatado de sus primeras opiniones, no podía libertarle de su promesa de guardar el secreto. Y Clemente, como teósofo y gnóstico (esto es, uno que sabía), debe haber sabido que *Christos* era el CAMINO, mientras que *Chrístos* era el viajero solitario que caminaba para alcanzar la última meta por aquel «Sendero», cuya meta era *Christos*, el glorificado Espíritu de *Verdad*, la reunión con el cual hacía al alma (el Hijo) UNO con el (Padre) Espíritu. Es cierto que Pablo lo sabía, como lo prueban sus propias expresiones; pues, ¿qué significan las palabras *πάλιν ὠδίνω, ἕχρισ οὐ μορφοῦθῆ χριστός ἐν ὑμῖν*, ó según queda vertido en las traducciones autorizadas: «estoy otra vez en dolores de parto hasta que Christo sea formado en vosotros», sino lo que damos en su sentido esotérico, esto es, «hasta que halléis al *Christos* en vosotros como vuestro único «camino». (Véase Gálatas, IV, 19.)

(Se continuará.)

G É N E S I S

(CONTINUACIÓN)

Así como la invaginación del dodecaedro y del icosaedro se hace mezclando, entrelazando ó copulando de un modo regular un sistema de diez ejes de simetría con otro sistema de seis ejes de simetría, la invaginación del cubo y del octaedro se hace copulando un sistema de cuatro ejes de simetría con otro sistema de tres ejes de simetría, y la invaginación del tetraedro dentro de sí mismo, se hace copulando un sistema de dos ejes de simetría con otro sistema de dos ejes de simetría.

De modo que los números 4, 7 y 16 correspondientes á la cifra total de ejes de simetría de las formas geométricas del tetraedro, del betatetraedro y del pentatetraedro, son números fundamentales en la génesis de las formas. Por donde venimos á averiguar que la preocupación del septenario ó la creencia en el influjo del número 7, tiene raíz lógica, no es tan vana como la presuntuosa ciencia de nuestros tiempos supone.

Es curioso advertir que la invaginación de los cinco poliedros, unos en otros, en el poliedro de los 50 átomos se verifica, aprovechando, digámoslo así, los ejes de simetría todo lo más posible, ó dicho de otro modo, co-

locándose ó enhebrándose en los 16 ejes de simetría del dodecaedro y del icosaedro interiores, los vértices del octaedro, del cubo y del tetraedro exteriores ó envolventes, ó sea enhebrándose en los 16 ejes de simetría del pentatetraedro, los siete del betatetraedro, y los cuatro del tetraedro; y además, colocándose ó enhebrándose en los siete ejes de simetría del cubo y del octaedro, ó lo que es lo mismo, del betatetraedro, los cuatro ejes de simetría del tetraedro.

Es decir, que 16 átomos ó un múltiplo de 16 átomos, moviéndose de todos los modos posibles á lo largo de estos 16 ejes de simetría y siete átomos, ó un múltiplo de siete átomos, moviéndose á lo largo de los siete ejes de simetría del betatetraedro, pueden engendrar mayor número de formas, y de combinaciones de formas que otros cualesquiera números de átomos, ó lo que es lo mismo, los cuerpos más importantes de la química, los que ocupan una posición central preeminente, serán los que correspondan como forma á la serie principal y superior del pentatetraedro, y como número á la serie de los números 1, 2, 4, 8, 16 y 32, que también corresponde á las formas del tetraedro y del cubo.

Esta triplicidad de formas concordante con una sola serie numérica ha sido la mayor dificultad que he vencido en estos trabajos; y la serie de cuerpos inmediatamente siguiente en orden de importancia, corresponderá como forma geométrica al betatetraedro, y como peso atómico á la serie de los números 7, 14, 28, etc.

De suerte que si clasificamos los cuerpos simples por parentesco geométrico y aritmético, la *primera familia* en orden de importancia es la correspondiente al pentatetraedro, al cubo y al tetraedro, ó sea la del hidrógeno (1, 2 y 4 triple forma que puede explicar la valencia, la bivalencia y la cuadrivalencia), del oxígeno (8 y 16), del azufre (32), del iodo (128); la *segunda familia* es la correspondiente al betatetraedro, ó sea la del litio (7), ázoe (14), silicio (28), hierro (56), cadmio (112); la *tercera familia*, es la correspondiente á las formas femeninas del octaedro y del icosaedro como forma geométrica y como peso atómico á la serie de los números 3, 6, 12, 24, etc., ó sea la del carbono (3, 6 y 12, según la valencia, bivalencia ó cuadrivalencia); la del magnesio (24), del titanio (48), del molibdeno (96), del osmio (192); la *cuarta familia*, la correspondiente á la forma geométrica masculina del dodecaedro, y á la serie de pesos atómicos 5, 10, 20, 40, etc., ó sea la del argón, la del calcio (5, 10, 20 ó 40, según la valencia), y el bromo (80).

Las demás familias pueden ser clasificadas también siguiendo el orden de importancia geométrica, resultante de la combinación de estas series de cuerpos consigo mismas y con otras.

La importancia excepcional del hidrógeno, del oxígeno, del ázoe, del carbono y del calcio, deducida de su forma geométrica, me parece una confirmación concluyente, una prueba plena de la exactitud de mi teoría, y además una prueba también ó indicio vehementísimo, por lo menos, de que las propiedades químicas de los cuerpos son funciones derivadas de sus formas geométricas, y por ende de sus pesos atómicos.

Resumen del procedimiento de creación de formas por invaginación. Así como lo inteligible, lo racional, contiene implícitamente la nada del punto matemático, y la nada del punto matemático contiene implícitamente el infinito espacio, y éste contiene la esfera-átomo (cero é infinito al propio tiempo), y la esfera contiene implícitamente al tetraedro regular, éste contiene dentro de sí á todas las formas posibles de la Naturaleza, desde los cuerpos simples hasta el hombre y la mujer; es su poliedro envolvente.

La evolución de las formas puede compararse con una serie de estuches metidos unos dentro de otros.

Lo racional, conjunto de todas las ideas de realización posible ó imposible, es el principio de la evolución, el estuche mayor que á modo de espacio metafísico contiene á todas las formas.

Son las ideas, formas autógenas que existen por sí mismas y en este mundo de las ideas independiente del tiempo y del espacio, sólo son susceptibles de transformación las ideas perfectas, aquellas que pueden transformarse en números, las ideas fuerzas, ó lo que es lo mismo, el conjunto de las leyes matemáticas posibles.

La afirmación de Hegel, todo lo racional es real, no es completamente exacta.

Admitiendo la evolución en el mundo inextenso y una especie de selección natural que afirma el predominio de las ideas más fuertes ó matemáticas sobre las ideas débiles ó no matemáticas, diremos: todo lo racional, no matemático, no es real, no puede llegar á ser. Por ejemplo, $3 + 2 = 8$, es una idea, una parte de lo racional, que jamás llegará á ser real.

Todo lo racional matemático, es real, ó puede serlo.

Las ideas fuerzas ó ideas matemáticas, son el segundo estuche de la evolución.

La divinidad es la idea-fuerza máxima, la más alta expresión matemática, el primer uno de los pitagóricos.

Todo lo racional, desde el no ser hasta el ser, desde la nada de las ideas no matemáticas hasta Dios, infinito de las ideas-fuerzas matemáticas, todo el mundo inteligible está contenido en la nada del punto matemático.

El punto es el tercer estuche de la evolución; y al convertirse el punto en esfera de radio sin cesar creciente (*la creación*) surgen y se manifiestan las ideas-fuerzas en el punto matemático contenidas, á saber: la idea del espacio, la idea de la fuerza y la idea del tiempo, pasan, de ser cosas racionales, á ser cosas reales; de ser ideas transformadas en números en reposo, á ser ideas convertidas en números en movimiento, en números *vivos*.

El átomo central del universo, la primera combinación del espacio, del tiempo y de la fuerza, es el cuarto estuche de la evolución.

La nebulosa central formada por los innumerables átomos emanados constantemente del átomo central, es el quinto estuche de la evolución.

El protoplasma, grupo de cuatro átomos dispuestos en forma de tetraedro regular, es el sexto estuche de la evolución.

Las combinaciones irregulares del protoplasma tetraedro no son posibles, no se realizan porque pertenecen á lo racional no matemático.

Las combinaciones regulares del tetraedro regular son las únicas viables y posibles, porque son las únicas susceptibles de ser expresadas por fórmulas matemáticas. Estudiándolas, conoceremos *a priori* todas las formas de la naturaleza, y podremos dar su justo valor á los servicios empíricos del bisturí y del microscopio.

Un parentesco matemático enlaza entre sí á todas las formas, y el proceso de la evolución no es más que la serie de transformaciones en virtud de las cuales pasamos de unas formas geométricas á otras. Lo que llamamos *lógica* es, en realidad, geometría; y las leyes del pensamiento, leyes de la geometría, las leyes que presiden á las transformaciones poliédricas, porque el espacio y el tiempo no son formas apriorísticas, como afirma Kant, sino formas intermedias, eslabones de la cadena de la evolución que enlazan lo racional matemático con lo real, porque la evolución viene desde el mundo de lo inextenso ó inteligible. El espacio y el tiempo son engendrados por lo inteligible, y á su vez engendran á todas las formas de la naturaleza, que no son más que combinaciones del espacio, del tiempo y de la fuerza.

La evolución consiste en que las ideas se transforman en números, los números en espacio, tiempo y fuerza, de donde nacen los átomos y de ellos la Naturaleza.

Ya hemos visto cómo por el procedimiento de invaginación se deducen del tetraedro regular otras formas poliédricas regulares. Pues bien; de cada forma se deducen otras dos: una por la unión entre sí de los centros de las caras del poliedro que se toma como punto de partida de la evolución de las formas, y otra por la unión de los puntos medios de las aristas.

Como el proceso de la evolución es simultánea é hipostáticamente metafísico, mecánico, geométrico y aritmético, al mismo tiempo que aparecen las formas poliédricas regulares y sus combinaciones aparecen también, inseparablemente unidos á ellas, los números primos, sus potencias y las combinaciones de sus potencias.

Cuatro átomos-esferas iguales y tangentes, determinan la aparición del tetraedro regular, esto es, 2^2 . Los cuatro centros de estos átomos, que son al propio tiempo vértices del tetraedro, relacionados entre sí, tres á tres, determinan la existencia de cuatro caras, entendiendo por cara el lugar geométrico de las especialísimas combinaciones de ondulaciones que convierten el plano geométrico de tres átomos-vértices en plano *vivo*.

La relación, dos á dos, de estos cuatro planos *vivos* del tetraedro, determina la existencia de las seis aristas del tetraedro como líneas de existencia mecánica, como líneas *vivas*.

(Se continuará).

ARTURO SORIA Y MATA.



LA FILOSOFÍA SÂNKHYA ⁽¹⁾

POR BERTRAM KEIGHTLEY

(CONTINUACIÓN)

IV

EN el presente escrito propóngome en cierto modo volver sobre los pasos que hemos recorrido en el último artículo, excepto uno. Esto es, voy á seguir desde su origen la sucesión ú orden de emanación de los

(1) Véase pág. 91.

veinticuatro *tattvas* ó principios de los Sânkhyas en el lado *prakritico* de manifestación, añadir nuevos detalles con respecto á los mismos, y tratar de sugerir algunos puntos allí donde me parece existir un paralelismo entre este sistema y nuestras propias clasificaciones teosóficas.

Empezamos, pues, por el *Prakriti*, la substancia radical del Cosmos, compuesto de los tres *gunas* (*sattva*, *rajas* y *tamas*) en un estado de perfecto equilibrio, porque persiste aún el *pralaya*, y no ha despuntado todavía la aurora *maavantárica* de actividad ó manifestación. Sin embargo, no se trata de un «reposo», es más bien «movimiento» absoluto, puesto que cada uno de los tres *gunas* se halla en incesante y continuo cambio y movimiento *dentro de sí mismo*. Únicamente dentro de sí mismo ó en su propio seno, porque la particularidad de tal estado de movimiento ó cambio, consiste en que cada *guna* cambia solamente dentro de sí mismo, y en manera alguna afecta ó actúa sobre los dos restantes. Entonces sobreviene el *Kshobha*, la vibración de la vida que vuelve, el estremecimiento, por decirlo así, que recorre el campo de *Prakriti*: el primer aliento de la aurora que reaparece.

El sistema Sânkhya, como tal, no aventura ninguna explicación acerca del origen de dicho estremecimiento vital; su por qué está explicado como el efecto del tiempo y el no agotado *Karma* del Universo precedente. El sistema de Patanjali, empero, el llamado *Sânkhya* teísta, ofrece la misma explicación que podríamos dar los teosofistas, del comienzo de la construcción de un universo, á saber: que esta «vibración ó estremecimiento» es el efecto de la abundante efusión de vida del *Logos*, del Señor, de *Ishvara*, exhalado por su voluntad; el resultado del primitivo sacrificio, de su voluntaria limitación de sí mismo, con el objeto de que un universo pueda ser llamado á la existencia.

Pero volvamos á la filosofía Sânkhya. El efecto de este *Kshobha*, ó estremecimiento vibratorio que se difunde por el *Prakriti*, es que los *gunas* empiezan entonces á entrar en acción y reacción los unos sobre los otros. Al mismo tiempo, las almas, los *Purushas* que no han alcanzado aún la liberación, se ponen en relación con el *Prakriti*, cuya actividad, recuérdese bien, tiene lugar, según los Sânkhyas, enteramente en beneficio de los *Purushas*. Verdaderamente, el despertar de la actividad manifestante en *Prakriti* es atribuída generalmente á un estímulo mecánico, como el de un imán sobre el hierro, que los *Purushas* ejercen sobre *Prakriti*, ó á la reflexión de su luz sobre él, y esto se dice ser la causa del *Kshobha* de

que hemos ya hablado; pero como sea que los *Purushas* están constantemente presentes, y á su vez son siempre inactivos por su misma naturaleza, no es fácil escapar de la inferencia — aun desde el punto de vista puramente Sankhya — de que debe existir alguna causa diferente de la mera presencia de los *Purushas*, que pone en juego la actividad manifiesta del *Pṛakṛiti* después del *pralaya*.

EL BÚDDHI

Sea como fuere, el primer resultado de la mencionada acción de los *gunas* entre sí, es la producción de *buddhi*. Ahora bien: *buddhi*, como hemos visto en el anterior artículo, es lo que podríamos llamar un principio distintamente individual, esto es, la primera envoltura de un *Purusha* individual. Mas el proceso que ahora estamos siguiendo es cósmico, y desgraciadamente, en los antiguos textos de la pura filosofía Sankhya, los dos puntos de vista, el cósmico y el individual, no se encuentran desarrollados en ninguna parte, como distintos ó relacionados el uno con el otro.

Pero en los *Sankhya Sutras*, III, 10, se halla una insinuación, que, á mi entender, nos permitirá describir seguramente su significado. Dicese allí que originalmente el *linga* (esto es, el cuerpo sutil del alma, compuesto de *buddhi*, *ahankāra*, *manas*, los diez *indriyas* y los cinco *tanmātras*) era una sola y misma cosa, y que posteriormente, en virtud de las diferencias del *Karma*, tuvo lugar la diferenciación ó división en *lingas* individuales.

Siguiendo esta indicación, y también algunos de los últimos comentaristas y elaboradores *Paurānicos*, podemos concebir que el primer paso en la manifestación es la formación del *buddhi* cósmico, ó sea lo que el Sankhya teista llamaría el *buddhi* de Ishvara, y que nosotros podríamos denominar el «*buddhi*» del *Logos*, pero en manera alguna el *buddhi* teosófico — ya veremos más adelante lo que en nuestra clasificación representa el *buddhi* Sankhya. — En este *buddhi* cósmico están implícitamente contenidos todos los *buddhis* individuales de los *Purushas* correspondientes á aquel universo. Conforme adelanta la manifestación y son alcanzadas las diversas etapas, en lo cual despliega su acción el inagotable *Karma* de los diferentes *Purushas*, los respectivos *buddhis* acaban por separarse del *buddhi* cósmico; y empieza la vida de aquella alma en aquel universo.

Pasando ahora á considerar el *buddhi* individual, vemos que además

de su preeminente función de presentar al *Purusha* todas las impresiones recibidas del exterior, así como de guiar, dirigir y determinar todo pensamiento y toda acción, el *buddhi* es también el asiento de la memoria, siendo almacenadas en él todas las pasadas impresiones, resoluciones y pensamientos; en una palabra, todo cuanto abarca la vida consciente. El *buddhi*, pues, es la suma de todo cuanto el hombre (el *Purusha* encarnado) ha recogido durante sus existencias pasadas. Es su naturaleza esencial y su carácter; la causa de que proceden todas las tendencias, capacidades, facultades, poderes y características internas que manifiesta el hombre en sus varios nacimientos. Finalmente, siendo el *buddhi* el que por medio de su actividad proporciona al *Purusha* la experiencia del dolor y del placer, viniendo á ser de este modo la causa inmediata de la sujeción del alma á la rueda siempre en movimiento, de nacimiento y muerte, así también el *buddhi* es el que finalmente lleva al alma ó *Purusha* el conocimiento ó comprensión de la diferencia que hay entre el espíritu y la materia, como diríamos nosotros, ó entre el mismo *Purusha* y *Prakriti*, según la terminología Sākhya, realizando de este modo la liberación del alma.

Considerando, por consiguiente, que *buddhi* es el almacén de la verdadera y permanente memoria, el asiento del carácter, la verdadera naturaleza esencial del hombre, me parece que puede muy bien identificarse, de un modo grosero, con el cuerpo del verdadero *yo* — algunas veces designado en nuestra literatura con el nombre de cuerpo causal — sobre el nivel *arūpa* del plano *manásico*. Espero tratar más adelante de estos paralelismos con toda la extensión que merece el asunto.

Respecto á su constitución, el *buddhi* está compuesto, en su mayor parte, de *sattva*, aunque *rajas* y *tamas* entran también en su estructura. Mas entre todas las producciones del *Prakriti*, no hay ninguna en la cual *sattva* predomine tanto sobre los otros *gunas*, como en el *buddhi*.

Existe, como es natural, una infinita variedad de *buddhis*, cada uno de ellos dispuesto, según el *Karma* del individuo, y diferenciándose en las relativas proporciones en que cada uno de los tres *gunas* entra en su composición. En los textos Sākhya encontramos una muy extensa clasificación dual, á la cual se hacen frecuentes alusiones, según la relativa proporción en que se halla *tamas*. Así, cuando en el *buddhi* de un hombre *sattva* ha sido purificado hasta lo posible de la mezcla de *tamas*, entonces esta condición se revela en la vida del hombre como virtud, conocimiento

(verdadero conocimiento), indiferencia para el mundo de los sentidos (*vairâgya*) y la posesión de poderes «sobrenaturales,» los *siddhis* del *yoga*. Porque estos *siddhis* son las características inherentes del *buddhi* puro ó *sâtत्वico*, y están solamente «velados» y ocultos gracias á la mezcla de una proporción demasiado grande de los otros dos *gunas*. Por otra parte, cuando *tamas* ejerce una influencia excesiva en el *buddhi* de un hombre, sus resultados son el vicio y la falta de conocimiento, la falta de indiferencia hacia el mundo sensible y la ausencia de los *siddhis*.

(Se continuará.)

EN EL CREPÚSCULO

(CONTINUACIÓN)

ESTÁ muy bien el hablar de socorrer á la gente librándola de peligros, pero muchas veces resulta esto muy difícil — exclamó con tono quejumbroso el Archivero, cuando los amigos se hubieron reunido bajo un gran árbol en el jardín donde por unánime acuerdo se habían citado para sus reuniones de verano. — Tuve la otra noche una curiosa experiencia, en la cual, desesperando de impresionar el denso entendimiento humano, volví por último mi atención hacia unos camellos, logrando con ellos lo que no pude conseguir de sus dueños.

— Referidlo, referidlo — exclamó el Jovenzuelo ansiosamente. — Pocas veces oímos historias de animales, y sin embargo, deben sucederles muchas cosas, ¡que si pudieran saberse!

— Resultado de los libros acerca de las selvas de Rudyard Kipling — murmuró el Pastor *sotto voce*. — Andaría buscando el lobo gris y la pantera negra en el plano astral.

— Bueno ¿y por qué no? — dijo el muchacho maliciosamente. — Estoy seguro que queréis más á algunos gatos que á ciertos humanos.

El Pastor se sonrió bondadosamente. — Estábamos hablando de camellos y no de gatos, según creo. Los gatos son otra historia. Proseguid con la vuestra Archivero — dijo.

— Es muy corta — contestó la persona aludida, levantando la vista desde su asiento en la yerba (al Archivero le gustaba sentarse en el suelo con las piernas cruzadas como un indio). — Pasaba yo una vez por un

paraje desierto, no sé en dónde, y casualmente encontré una partida de gente que se había extraviado, y se hallaba en un terrible conflicto por falta de agua. La partida se componía de tres ingleses y una inglesa, con criados, conductores y camellos. Yo sabía de algún modo que si tomaban cierta dirección, llegarían á un oasis con agua, y quise imprimir esta idea en la mente de uno de ellos; pero tal era el estado de terror y desesperación en que se hallaban, que todos mis esfuerzos resultaron inútiles. Primeramente ensayé con la mujer, la cual rezaba como loca, pero estaba demasiado fuera de sí para poderla impresionar; su mente era como un remolino, y no era posible hacer llegar á ella un pensamiento definido. «Sálvanos, Señor, ¡oh Dios! sálvanos» —gritaba;—pero no tenía la suficiente fe para calmar su mente y hacer posible que recibiese auxilio. Luego ensayé con los hombres, uno después de otro, pero los ingleses estaban demasiado ocupados haciendo las más desatinadas suposiciones, mientras que los conductores mahometanos estaban resignados al destino de un modo demasiado estólido, para que mi pensamiento pudiera llamar su atención. Desesperado, ensayé con los camellos, y con gran gozo mío conseguí impresionar aquellos animales con la sensación de la existencia de agua en las cercanías. Empezaron á manifestar señales familiares á sus conductores como indicadores de la próxima presencia de agua, y por fin conseguí que toda la caravana marchase en buena dirección. Ejemplo de la estolidez humana y de la receptividad animal.

— Las formas inferiores del psiquismo — observó sentenciosamente el Vagabundo — son más frecuentes en los animales y en los seres humanos muy poco inteligentes, que en los hombres de inteligencia. Parece que están desarrolladas con el sistema simpático y no con el cerebro-espinal. Las grandes células ganglionares, núcleos de este sistema, contienen una gran proporción de materia etérea, y por tanto, pueden ser más fácilmente afectadas por las vibraciones astrales más groseras que las células en las cuales es menor la proporción. A medida que se desarrolla el sistema cerebro-espinal y el cerebro se desenvuelve de un modo más elevado, el sistema simpático se queda en segundo lugar, y la sensibilidad á las vibraciones psíquicas es dominada por las vibraciones más fuertes y activas del sistema nervioso superior. Es verdad que en un estado de evolución posterior vuelve á aparecer la sensibilidad psíquica, pero entonces se ha desarrollado relacionada con los centros cerebro-espinales, y se encuentra bajo el dominio de la voluntad, pero el sistema histérico y mal

regulado del cual vemos tan lamentables ejemplos, es debido al poco desarrollo del cerebro y al dominio del sistema simpático.

— Esa es una teoría ingeniosa y plausible — observó el Doctor — que arroja bastante luz en muchos casos singulares y oscuros. ¿Es sólo una teoría, ó está fundada en la observación?

— Es una teoría fundada en observaciones hasta ahora muy poco adecuadas — contestó el Vagabundo. — Las pocas observaciones que se han hecho, indican claramente esta explicación de la base física del psiquismo inferior y del superior, y concuerda con los hechos observados respecto de los sentidos astrales en los animales y seres humanos de intelectualidad inferior, así como también con las relaciones evolucionarias de los dos sistemas nerviosos. Tanto en la evolución de los seres vivos como en la del cuerpo físico, el sistema simpático precede al cerebro-espinal en sus actividades, y se subordina á este último en un estado más desarrollado.

— Así es, sin duda, evolucionaria y fisiológicamente — replicó el Doctor de un modo reflexivo; — y puede ser una verdad cuando se trata de las facultades astrales en relación á la base física por la cual se manifiestan aquí abajo.

— El hablar de los animales me hace recordar los espíritus de la naturaleza — dijo el Erudito — los cuales son considerados á veces como los animales de la evolución Deva. La otra noche tuve una visita de algunos pequeños y alegres seres que parecían muy bien dispuestos. Uno de ellos era un pequeño elemental del agua, un ser húmedo precioso, pero me temo que lo asusté porque no he podido volverlo á ver.

— Son naturalmente desconfiados de los seres humanos — observó el Pastor — por ser nosotros una raza tan destructora; pero no es nada difícil tener amistosas relaciones con ellos.

— La literatura de la Edad Media está llena de historias acerca de los espíritus de la naturaleza — dijo el Abate, que se había aparecido allí aquella noche en una de sus raras visitas á Londres. — Los vemos de todas clases, hadas y duendes, buenos y malignos, gnomos, ondinas, trasgos y seres de clase más tenebrosa que toman parte en toda suerte de horrores.

— Extraña idea — dijo el Vagabundo — la que los representa como seres irresponsables, sin alma, pero capaces de adquirir la inmortalidad por mediación del hombre. Nuestra tía me mandó el otro día una historia encantadora de *Deutsche Mythologie*, de Jacob Grimm, acerca de un espí-

ritu del agua. Hablando de las ofrendas que les hacen los hombres, dice: Aunque el Cristianismo prohíbe tales ofrendas y representaba á los antiguos espíritus del agua como seres diabólicos, la gente, sin embargo, conservaba cierto temor y reverencia hacia ellos, y á la verdad no han abandonado aún toda creencia en su poder é inteligencia; los consideran seres impíos (*unselige*), pero que pueden algún día salvarse. A esta clase de sentimientos pertenece la leyenda conmovedora de que el espíritu del agua ó Neck, no sólo requiere una ofrenda para su instrucción en la música, sino una promesa de resurrección y redención. Dos muchachos jugaban al lado de una fuente; el Neck estaba sentado y tocaba en su harpa; los niños le dijeron: «Neck ¿por qué estás sentado ahí tocando? Tú no puedes salvarte.» Entonces el Neck principió á llorar amargamente, arrojó su harpa y se hundió profundamente en el agua. Cuando los niños volvieron á su casa, refirieron á su padre, que era un sacerdote, lo que había sucedido. El padre dijo: «Habéis pecado en contra del Neck; volved, consoladle y prometedle la redención.» Cuando volvieron á la fuente, el Neck estaba sentado en la orilla llorando. Los niños le dijeron: «No llores así, Neck; nuestro padre nos ha dicho que *tu* Redentor también vive.» Entonces el Neck cogió alegremente su harpa y tocó suaves armonías hasta bastante después de ponerse el sol. Tal es el cuento.

— Ese era un medio muy fácil de salvarle; generalmente se cree que hay que casarse con el espíritu — observó el Abate en tono lamentable, como si recordase alguna experiencia desagradable de la Edad Media. — Se tenía que aceptar aquí el purgatorio, á fin de alcanzar para la criatura la entrada en el paraíso después.

Una explosión de risa acogió esta exclamación patética, y la Marchesa dijo: Aún persisten algunas ideas de la Edad Media; en una carta de Italia que recibí el otro día, se me hace el siguiente curioso relato: En una aldea llamada Gerano, cerca de Tívoli á cosa de 17 millas de Roma, tienen por costumbre las nodrizas, especialmente en la víspera de San Juan, esparcir sal en el camino que conduce á sus casas, y colocar dos escobas nuevas en forma de cruz á la entrada de las mismas, en la creencia de que de esta manera protegen á los niños que crían contra el poder de las brujas. Se cree que las brujas tienen que contar todos los granos de sal, y cada pelo ó cerda de las escobas antes de que puedan entrar en las casas, y este trabajo deben concluirlo antes de la aurora, porque después ya son impotentes para causar mal alguno á los niños. En la Mar-

che, cerca de Ancona, en las orillas del Adriático, se considera necesario en todo tiempo — por lo menos así me lo refiere la portera de aquí, que es de aquel lugar — donde hay niños de pecho, no dejar de tener jamás en la casa sal ó levadura. Además, no deben dejar las ropas de los niños ó las fajas á secar fuera, después de ponerse el sol; y si tuvieren necesidad de sacarlas fuera, pasada esta hora, deben tener mucho cuidado de llevarlas andando junto á las casas, á la sombra de las cuevas, y si tienen que cruzar por algún sitio descubierto, hacerlo lo más pronto posible; estas precauciones son igualmente en contra de las brujas. También me contó la portera que un día su madre, después de lavar y fajar á un hermanito suyo, lo puso en la cama y dejó la casa por corto tiempo, para hacer un encargo en la tienda próxima. Al volver encontró la puerta de la casa abierta (ésta formaba detrás un espacio angular) y al ir á la cama se la encontró vacía. Esto no la alarmó en un principio, porque pensó que alguna vecina había oído llorar al niño y se lo había llevado á su casa. Pero al hacer las averiguaciones consiguientes, nadie lo había visto ni oído llorar, y esto ocasionó alarma y pesquisas. Después de cierto tiempo, la madre, al cerrar la puerta, encontró al niño en el suelo, boca abajo, casi negro de asfixia; podéis imaginaros su consternación. El hecho fué atribuído á las brujas, y la hermana dice que durante toda su vida, que terminó por consunción cuando tenía veintisiete años, fué siempre desgraciado.»

— ¡Pobres brujas! Han sido el testafarro de la ignorancia y miedo humanos desde tiempo inmemorial — contestó el Doctor. — Fortuna es que muchos de nuestros magnetizadores y mediums vivan en el siglo XIX; pero es muy posible que veamos el espanto de la brujería moderna si se llegan á conocer las fuerzas ocultas y se usa alguna perversamente.

(Del *The Theosophical Review* de Junio 1898).

LA SEROTERAPIA

Nos ha favorecido la galantería del reputado médico Dr. F. Vidal Solares, con el envío del interesante tema que sometió á la consideración del último Congreso Médico Internacional celebrado en Moscou; el autor, ajeno á las controversias teóricas que en el campo médico filosófico

suscita la seroterapia, se limita á desenvolver, bajo el epígrafe «Aplicaciones del Suero Fisiológico Equino, en el tratamiento de algunas enfermedades de la Infancia», la composición cualitativa y cuantitativa del plasma en el caballo; los efectos fisiológicos del suero inmunizado, los resultados terapéuticos lisonjeros de las inyecciones de él en la consunción inherente á ciertas enfermedades agudas ó crónicas de la niñez, la técnica de obtención y el procedimiento operatorio para estas inyecciones.

Atendiendo á lo reducido del espacio de que disponemos, vamos á consignar breves y compendiosas ideas por lo que respecta á la transcendencia de la seroterapia, ya considerada en sí misma, ya por la inminencia de quedar trazada la órbita de la terapéutica moderna, en derredor de este nuevo eje, el redentor *suero*, preconizado por experimentadores entusiastas.

Desde que la química fisiológica, sumergiéndose en las profundidades microbiológicas, y hollando el dintel de lo infinitamente pequeño, trajo á la existencia *científica*, aunque hoy todavía escapando á la prolija indagación, la cohorte de toxinas, antitoxinas, enzimos, zimógenos, fermentos, serinas, diastasas, etc., etc., de consuno, la habilidad experimental y las elucubraciones patogénicas, han venido corroborando las virtualidades dinámicas ó químicas, según convenga, á la par que el extenso radio de acción fisiológica y patológica de productos, algunos semiponderables, y otros conceptuados hipotéticos por la potencialidad eficiente de vehículos orgánicos. Contribuyendo el convencional neologismo á servir de guía y orientación en los extrarradios nebulosos de la química biológica *fin du siècle*, se han sutilizado con pasmosa facundia las acciones recíprocas de estos agentes, cuyo vestigio apenas acusa el reactivo químico, y generalizándose hoy á las agrupaciones celulares de la urdimbre orgánica, estos procesos de fagocitosis, virulencia enzimógena y zimógenesis antitóxica, postulados últimos de los más esclarecidos campeones de la ciencia médica, bien puede decirse que estaba destinado á la pléyade de los microbiólogos y fisiólogos de la actual centuria, rehabilitar las especulaciones del llamado charlatán embaucador y místico visionario Van-Helmont, al asentir á su sentencioso apotegma: la vida es un proceso de fermentación; bajo el disfraz de un tecnicismo *ad hoc*, no es dudoso que la ciencia del porvenir llegue á cerciorarse también del *archeo* de este médico cabalista, cual principio indispensable para regular ese proteo inextricable de fermentos, diastasas y toxinas.

Valga la consideración antecedente para apreciar la importancia de la transfusión plasmática, y la atención que reclama la posibilidad de que puedan descollar los accidentes tóxicos en la primera escena experimental ó en el subsiguiente funcionalismo de los individuos á cuya nutrición se han dado *verdaderos latigazos*, según frase del Dr. F. Vidal; puesto que, la rigurosa asepsia que preside á sus hábiles manipulaciones para impedir la presencia de agentes microbianos, no invalida la toxicidad incontestable del suero normal, por la presencia en él de globulinas, diastasas y fermentos, por más que es corroborada aquélla por el Dr. Vidal, al adherirse á las opiniones y resultados prácticos de Bosch, Kuhne, Ludwig y otros experimentadores. Estas investigaciones demuestran que las mismas substancias que son indispensables para el sostenimiento de la vida, pueden llegar á ser perjudiciales cuando se introducen en el organismo por una vía anormal ó en demasiada cantidad.

Ateniéndonos á las características fenomenales que especifican, digámoslo así, el fisiologismo de especies é individuos, no es erróneo pensar que puede acentuarse la ruptura del equilibrio de los dos polos funcionales contrapuestos, ó sea de los factores tóxicos y antitóxicos fisiológicos, de cuya correlación determinada depende la salud, según novísima creencia, si para restituir aquél á su normalidad primitiva, al darse acceso, mediante las inyecciones de suero, á la irrupción de estos dos elementos genéricos, se traspasa el coeficiente de saturación orgánica necesario y definido, por la exuberancia de uno de ellos. Debiendo caracterizarse la nutrición de la especie equino por actos ligados á la evolución y desarrollo predeterminados en esa raza de la escala animal, el vector líquido de sus elementos nutricios ha de sufrir lógica y necesariamente las modificaciones que solicita la especialidad de las masas contractiles de la actividad digestiva, secretoria y nérvea del funcionalismo psíquico peculiares á esta especie zoológica, y típica ha de ser la polaridad resultante de fermentos y materias neutras que en su plasma sanguíneo fija la ley biológica; representando, pues, tal plasma, un vehículo vital *suis generis*, es indudable que en parangón con el suero humano, han de resultar notables diferencias, no sólo en la proporción numérica y en la variación cualitativa de las partículas zimóticas ó enzimóticas, sino en el grado de potencialidad de ellas, al circunscribirse su aparejada virtualidad dinámica é inocuidad dentro de dos áreas de acción distintas.

Estos datos sugieren, á mi humilde juicio, tres alternativas relativas

al triple resultado que se puede esperar del proceder terapéutico que analizamos. Si como primera modalidad de estos efectos pudiera presentarse cual suceso bienhechor y no por frecuente, menos fortuito, que la mezcla de ambos plasmas, contrarrestando los procesos patogénicos de ciertos estados patológicos, llegue á representar el coeficiente de toxicidad sanguínea y de elementos neutros estrictamente preciso para el juego armónico de las funciones, hecha abstracción por el momento de la invariable toxicidad psíquica, aditamento inseparable del líquido transfundido, asimismo no es menos verosímil que de la citada mezcla pudieran resultar otras dos clases de efectos antitéticos, ya por la supremacía numérica ó potencial de agentes positivos, los enzimos activos, ya por la acumulación de factores negativos, las substancias zimógenas, alcalinas y pasivas, productos inertes de la fermentación anzimótica. La secuela inmediata en el primer caso, sería la presentación de un síndrome revelador del eretismo toxémico, y como efectos tardíos, más ó menos larvados y latentes, los estados neuróticos y accidentes erráticos, reflejos de tal incitación nerviosa; en el supuesto de que la atmósfera que envolvese á los corpúsculos celulares de los tejidos rebasase el grado de polaridad negativa que al vehículo sanguíneo prestan los materiales inertes ó alcalinos, y cuyo grado, si es fluctuante, tampoco deja de estar circunscripto dentro de límites precisos, entonces reemplazarían á los efectos arriba transcritos las afecciones de carácter asténico, reveladoras del predominio de la exósmosis ó dialisis orgánica.

Con arreglo á estas ideas, y ya se sustente la doctrina reciente de que el poder germicida de un organismo, y por ende el de conservar la salud y quedar inmune, es proporcional á su poder de producir enzimos, ó se mantenga como ley nosológica el carácter etiológico de éstos, con uno ú otro prejuicio, los resultados prácticos de la transfusión plasmática dependerán de la idiosincrasia nutritiva de cada personalidad; y no pudiendo juzgarse aquélla sino *à posteriori*, no es extraño que pueda responder al primer tanteo experimental de un modo contraproducente, y convierta el pretendido *latigazo terapéutico* en un proceso biológico antagónico al de curación deseado.

Saliendo ya fuera del terreno trillado por el *iatro-quimismo* moderno, indicaremos que el tema desarrollado en las líneas precedentes, es susceptible de especulaciones transcendentales, de las cuales se deriban consecuencias prácticas de gran alcance, al hacer recaer en otros medios de

acción, impalpables para los partidarios de la transfusión, el origen de efectos también sutiles, pero ostensibles y más ó menos permanentes en la esfera psíquica, de los que por este motivo podemos considerar inoculados; exponer los principios doctrinales que justifican tal inoculación, y hacernos eco de las aseveraciones repetidas y concordables que estatuyen el profundo criterio experimental de individuos privilegiados, trazando en los planos suprafísicos de la materia el diseño prototípico ó matriz del fisiologismo, emotividad y mentalidad humanas, es empresa por demás inoficiosa ante el positivismo médico, que al rechazar como delirios de neurópatas degenerados la supeditación de todo cuerpo denso al encadenamiento de las variaciones dinámicas inherentes á determinadas y múltiples correlaciones moleculares ó atómicas de la materia radiante y astral, apelaría al sarcasmo, á la letrilla de la chanzoneta ó á las duchas escocesas confortativas, como única indicación y respuesta á la aberración mental que supone el considerarse como magma de inoculación perniciosa los estados rarefactos de la materia astral, asiento de las pasiones animales.

Así, pues, no seguiremos el vuelo de la tan denigrada fantasía cabalística ó estigmatizada alquimia, que al remontarse en alas del deseo imperioso y ferviente en busca de la *verdad*, y dominando las altitudes donde la visión clarividente analiza y compara y la intuición deduce, el orden de dependencia y jerarquía de los fenómenos vitales, nos atestigua con el carácter de certeza inequívoca el enlace lógico é indefectible de concausas y efectos ultrasensibles para la generalidad, que tienen repercusión física en la conglomeración celular del organismo humano. En pleno excepticismo médico-filosófico, prestar atención á las conclusiones y dictados honrados de sabios ocultistas, es incitar á que profieran los labios de muchos científicos togados el clásico *vade retro*, con el que se repudia desdeñosamente esas menguadas alas que se intenta quebrar, por creer que conducen á alturas donde el vértigo morboso sella, con el extravío del juicio, á la cohorte de místicos iluminados.

No nos extrañará, por lo tanto, que la tonalidad mental del pensamiento moderno sepulte esta vez los veredictos de la metafísica fisiológica, para dar ocasión á que resurjan victoriosos y radiantes en las comprobaciones futuras, que se extenderán á otros no menos sorprendentes, y auguramos á la flamante seroterapia, la devoción fervorosa que han de rendirle sus secuaces y la falange nutrida de simpatizadores, improvi-

sando inconscientemente éxitos variados al calor del entusiasmo sugerido, y tributándola el séquito de alabanzas, que nunca faltó, como aureola fugaz, á cuantos sistemas, métodos y procederes médicos se impusieron y desvanecieron, á tenor del flujo y reflujo de ideas que caracterizan cada etapa histórica de la Medicina.

En perspectiva el pretenso vigor físico que pueden acarrear las inyecciones de productos animales, faltará el asentimiento á los pronósticos de místicos vapuleados, trocándose el arte mágico de la peor especie que representa la inoculación real de virus perniciosos, en proposición fantasmagórica, aún subsistente, de los tiempos arcaicos y medioevales; pero la investigación científica del porvenir, sorprendiendo con su prolija labor fenómenos incontestables en la escala indefinida de los hechos naturales, al manejar instrumentos de comprobación adecuados, y previo este requisito, llegando á ser más apta que lo es hoy para pronunciarse con más autoridad sobre el impulso y causalidades más elevadas á que está sometido el determinismo fenomenal de los seres vivos, fallará el litigio referido, insoluble hoy para la generalidad de la especie humana, ya disipando por completo las musarañas y fantasmas pertinaces de la llamada en la actualidad, alucinación colectiva, ó confirmando gradualmente las preclaras intuiciones de cerebros extraordinariamente lúcidos; estos oscuros é impasibles atletas de la inteligencia, apelan, como juez supremo, á ese desarrollo parsimonioso de la cognoscencia humana.

Transcrita esta serie de considerandos y opiniones particulares que pudieran hacer diferir el criterio nuestro del sustentado por el doctor F. Vidal Solares, en el juicio crítico de un procedimiento terapéutico en boga, patentizamos de buen grado nuestro sincero respeto y admiración á la laboriosidad del distinguido fundador del Hospital de Niños Pobres de Barcelona, creyendo que no ofenderemos la modestia de su filántropo sostenedor, al señalarle como uno de nuestros más aventajados compatriotas en el desempeño del noble ministerio que profesa, ya prestando su concurso en el estudio experimental de la moderna terapéutica, ya desenvolviendo por escrito en variadas publicaciones, los consejos prácticos de un ejercicio profesional asiduo; ora rehabilitando la nación, en suelo extranjero y ante profesores competentes, al demostrar por sí propio que no permanece rezagada enfrente del movimiento médico contemporáneo.

R. R.

KSHETRA Y KSHETRAJNYA

DISCÍPULO: ¿Qué debe entenderse por Kshetra y Kshetrajnaya?

MAESTRO: Kshetra es nuestro cuerpo; y el que le conoce es llamado Kshetrajnaya.

DISCÍPULO: ¿De qué está formado Kshetra?

MAESTRO: Está formado por los cinco elementos *Mahabhuta*: *Ahankara*, *Budhi*, *Aoyaktam* los once *Indriyas*, y los cinco *Indriya-Gochar*, con *Ichha* y *Dvesha*, *Sukha* y *Dukkha*, *Chetana* y *Dhriti*. Estos significan respectivamente la propia conciencia, la inteligencia (comprensión), el espíritu invisible, los órganos, las facultades de los cinco sentidos, el amor y el odio, el placer y el dolor, la sensibilidad y la firmeza.

DISCÍPULO: ¿Podría saber lo que es *Gnyana*?

MAESTRO: *Gnyana* es la liberación de la propia estima, de la hipocresía y del agravio; la paciencia, la honradéz, el respeto á los superiores y maestros, la castidad, la firmeza, el dominio de sí mismo, el desafecto tocante á los objetos de los sentidos, la ausencia de orgullo, y un cuidado constante respecto al nacimiento, la muerte, la decrepitud, la enfermedad, el dolor y los defectos; la liberación del cariño y afecto para los hijos, la mujer y la casa; una constante igualdad de humor ante cualquier acontecimiento.

DISCÍPULO: Os ruego me expliquéis lo que es *Gneya*.

MAESTRO: *Gneya* es el objeto de la Sabiduría. No tiene principio ni ser supremo alguno, ni siquiera el mismo *Brahma*. Es todo manos y pies; ello contiene todas las caras, cabezas, ojos y todos los oídos; está sentado en medio del Universo, en posesión de su vasta totalidad. Exento ello mismo de todo órgano, es la luz reflejada de cada facultad de los órganos. Libre, contiene todas las cosas, y sin cualidad alguna, participa de todas las cualidades. Es lo interno y externo, y es lo movable é inmovible de la naturaleza entera. Es inconcebible efecto de su menudencia; yace á distancia, y sin embargo, está presente. Es indivisible, y no obstante, está dividido en todas las cosas. Es señor de todas las cosas: es aquello que destruye y produce. Es la luz de las luces, y exento de obscuridad. Es la sabiduría, aquello que es el objeto de la sabiduría, y lo que ha de ser alcanzado por medio de la sabiduría, y reina en cada corazón.

(Del *Arya Bala Bodhini*, número de Agosto 1897.)

REVISTA DE LA PRENSA

The Theosophist, Julio. — «Antiguas hojas de un diario», por Olcott; «Evolución nacional contemporánea», por Mayers; «Apuntes sobre adivinación», por Stuart; etc.

The Theosophical Review, Julio. — «La sibila y sus Oráculos», por Mead; «Problemas de Sociología», por A. Besant; «El teosofista cristiano», por Fullerton; «La Alquimia y la gran obra», por Wilder; etc.

Le Lotus Bleu, Junio y Julio. — «El Devachán», por Leadbeater; «Resultados producidos por la evolución», por A. Besant; «De la Oración», por Besant; «Variedades Ocultas», por Lespinois; «El Buddhismo en el Japón», por Balfour; etc.

Teosofia, Roma, Julio. — «Reencarnación», por Pascal; «Corroboración científica de la Teosofía», por olga Giaccone.

Theosophia, Amsterdam, Julio. — «Dogmas»; «El Tao-te-king»; etc.

Con interesantes trabajos, hemos recibido *The Vâhan*, *Rays of Light*, *The Arya Bala Bodhini*, *Sbornik pro filosofii*, *Nova Lux*, *La Ciencia del siglo XX*, *The Prasnottara*, *Spanien*, *Re igione e Patria*, *Il Vessillo Spiritista*, *Revista Spiritista*, *La Unión Espiritista*, *La vie d'outré-tombe*, *La Revelación*, *Lumen*, *La Humanité Intégrale*, *El Grano de Arena*, *Verdade é Luz*, *La Constancia* y *Moniteur Spirite*.

También hemos recibido el tercer número de *L' Idée Théosophi*, que se publica en Bruselas, dando cuenta del gran desarrollo que la Sociedad Teosófica está adquiriendo en Bélgica. Nos suplica el cambio, al que correspondemos gustosísimos; *La Verdad* y *La Discusión*, dos revistas de Caracas dirigidas por D. Manuel Ferrando.

LIBROS

D. Bartolomé Benejam nos ha honrado remitiéndonos un ejemplar de su bien escrita obra, para la instrucción de los niños. titulada *Leyes y Fenómenos*, por lo que le quedamos muy agradecidos.

Los muertos viven, es un folletito espiritista que se ha repartido con el penúltimo número de *La Unión Espiritista*.

Espiritualismo e Positivismo, por D. Alberto Souza. — Dos folletos publicados en el Brasil. Uno de ellos es una carta á un ciudadano positivista, y el otro es la contestación á las objeciones que hicieron los Sres. J. Azevedo, J. Silveira y J. Feliciano á lo expuesto en el primer opúsculo. Damos las gracias á su autor por la atención que ha tenido en mandarnos un ejemplar para nuestra biblioteca.